

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN EN DESARROLLO

CÓMO ENTENDER LA POBREZA CRÓNICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Israel Banegas
Darío Galindo
Luciano López



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES



Programa
Universitario
de Estudios
del Desarrollo
UNAM



CÓMO ENTENDER LA POBREZA CRÓNICA DESDE LA
PERSPECTIVA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Cuadernos de Investigación en Desarrollo

CÓMO ENTENDER LA POBREZA CRÓNICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Israel Banegas
Darío Galindo
Luciano López



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2018

Banegas González, Israel, autor.

Cómo entender la pobreza crónica desde la perspectiva de la exclusión social

/ Israel Banegas, Darío Galindo, Luciano López. -- Primera edición.

55 páginas. (Cuadernos de investigación en desarrollo ; 18).

ISBN de la colección: 978-607-30-0445-9

ISBN de la obra: 978-607-30-0807-5

1. Pobreza. 2. Marginación social. I. Galindo, Darío, autor. II. López, Luciano, autor. III. Título. IV. Serie.

H79.P6.B343 2017

LIBUNAM 1965047

Primera edición: 13 de agosto de 2018

D.R. © 2018 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510, Cd.Mx.

Coordinación de Humanidades

www.humanidades.unam.mx

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo

Planta baja del edificio Unidad de Posgrado,

costado sur de la Torre II Humanidades

Ciudad Universitaria, Cd.Mx.

delegación Coyoacán, c.p. 04510

www.pued.unam.mx

ISBN de la colección: 978-607-30-0445-9

ISBN de la obra: 978-607-30-0807-5

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida su reproducción parcial o total
por cualquier medio, sin autorización escrita de
su legítimo titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

ÍNDICE

CÓMO ENTENDER LA POBREZA CRÓNICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

INTRODUCCIÓN	6
LA POBREZA CRÓNICA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL: DOS ÓPTICAS DE UN MISMO PROBLEMA	9
RELACIONES ENTRE POBREZA CRÓNICA Y EXCLUSIÓN SOCIAL	16
CULTURA DE LA POBREZA	20
DINÁMICA DE LA POBREZA	26
TRAMPAS DE LA POBREZA	31
TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA POBREZA	34
RETOS METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE LA POBREZA CRÓNICA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL	39
CONCLUSIONES	44
BIBLIOGRAFÍA	47

CÓMO ENTENDER LA POBREZA CRÓNICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL¹

*Israel Banegas**

*Darío Galindo***

*Luciano López***

INTRODUCCIÓN

Este documento analiza la relación de dos conceptos que han sido muy discutidos en los estudios sobre pobreza: pobreza crónica y exclusión social. Se rescatan los aportes de la investigación en torno al abatimiento de la pobreza y las desigualdades sociales para mostrar que el marco analítico de ambos enfoques, se encuentran relacionados en distintas aristas. La finalidad es argumentar cómo el concepto de exclusión social puede aportar un marco analítico para el estudio de las causas de la pobreza crónica.

Ambos conceptos pueden referirse a una misma unidad de análisis, sean los individuos o los hogares en situación de pobreza. Sin embargo, cada concepto surge de una visión

¹ Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM. UNAM-DGAPA-PAPIIT, clave IN304917 (2017-2018). Los autores agradecen al Dr. Ricardo Regules García su generosa lectura y oportunas observaciones al borrador de este texto y reconocen la participación del Mtro. Mario F. Orospe Hernández en la elaboración de un primer análisis de la bibliografía.

* Investigador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo.

** Becario del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM.

distinta de las problemáticas sociales. La exclusión social es caracterizada como un concepto que tiene como objeto hacer visible las fallas en los regímenes de bienestar y las estructuras sociales, mientras que la pobreza crónica se identifica como un estudio meso argumental que se define como una profundización del análisis de los fenómenos de privación dentro de los mismos estudios de la pobreza. Por lo tanto, el enfoque y desarrollo de cada concepto son distintos.

A pesar de estas diferencias, se observan elementos comunes y ciertos consensos dentro de cada uno de los conceptos manejados por la bibliografía. El enfoque de exclusión social resalta la importancia de analizar el proceso y las relaciones sociales en que las desventajas sociales y la pobreza se producen (Silver, 2007; Sealey, 2015) y la forma en que perduran a lo largo del tiempo, es decir, su reproducción. Mientras que la pobreza crónica se preocupa primeramente por describir las diferencias entre los tipos de pobrezas existentes a partir de una dimensión temporal, pero sin profundizar en las causas de la pobreza. De ahí que la exclusión social, como marco analítico, brinda aportes a los estudios de pobreza crónica, al enfocarse en las causas que explican la generación y perpetuación de la pobreza. Por otro lado, el énfasis en la exposición al riesgo de pobreza y a estudiar procesos y contextos en la pobreza hace que ambos conceptos privilegien el tiempo como una dimensión necesaria.

Igualmente, con el fin de encontrar puntos en común entre ambos enfoques es necesario hacer una revisión de las aproximaciones y metodologías que se utilizan en cada uno. Los acercamientos empíricos a la exclusión social,

al analizar las carencias sociales subjetivas y por tanto relativas al contexto social, se han centrado en herramientas cualitativas como son los estudios de caso, las observaciones participativas, ciclos de vida, entre otros métodos que se conjuntan con datos obtenidos por métodos cuantitativos como las encuestas a amplios sectores de la población (Hickey & Du Toit, 2007). Los estudios de pobreza crónica privilegian aproximaciones empíricas cuantitativas, tales como los instrumentos longitudinales con información socioeconómica con la cual, además de analizar las carencias observadas, se mide el tiempo de exposición al riesgo de carencias en la población de estudio (Bane & Ellwood, 1986).

Este trabajo parte de una revisión sistemática de la bibliografía, la cual permite identificar y analizar los conceptos y marcos analíticos de exclusión social y pobreza crónica. El objetivo es identificar aquellas dimensiones de la exclusión social que aportan a analizar la pobreza crónica.

La revisión bibliográfica se realizó mediante un análisis sistemático de artículos,² libros y documentos, teóricos y empíricos, que estudian y discuten la pobreza crónica y la exclusión social; identificando a los principales autores, sus aportaciones y críticas.³ La aproximación a la revisión

2 También conocida en inglés como “Systematic Review”. Para mayor referencia consultar: Fink, Arlene (2014) *Conducting Research Literature Reviews From The Internet To Paper*, Los Ángeles, California, Estados Unidos de América (EUA): SAGE Publications, Inc.

3 La búsqueda se llevó a cabo utilizando las bases de datos EBSCO, GALE, HAPI, JSTOR, REDALYC y PROQUEST, utilizando los descriptores en inglés: “chronic poverty”, “chronic” and “poverty”, “culture of poverty”, “poverty” and “measurements”, “poverty” and “causes”, “social exclusion”, “social exclusion” and “poverty”. también se utilizó en la búsqueda los descriptores en español “pobreza crónica”, “pobreza” and “crónica”, “pobreza crónica” and “causas”, “pobreza”

sistemática de la bibliografía es de forma interdisciplinaria. Se amplió la búsqueda a textos tanto económicos, como sociológicos y de la antropología.

A partir de esta revisión, se identificaron tres principales aproximaciones analíticas para el estudio de la pobreza crónica, *i)* la dinámica de la pobreza, *ii)* las trampas de la pobreza, *iii)* la transmisión intergeneracional de la pobreza y *iv)* la llamada cultura de la pobreza. En cuanto a la exclusión social, la bibliografía se clasificó entre aquella que identifica los aportes y usos de la exclusión social en el estudio de la pobreza y aquella que se centra en la crítica del concepto.

De la revisión se propone un marco analítico para analizar la pobreza crónica desde las dimensiones y sub-dimensiones de la exclusión social. Por último, con el objeto de poder identificar formas de operacionalizar el marco analítico propuesto, se hace una revisión de posibles fuentes de información que podrían servir para su medición en la sección previa a las conclusiones. Lo que permite concluir con una perspectiva integral sobre la importancia e implicaciones de lo aquí propuesto.

LA POBREZA CRÓNICA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL: DOS ÓPTICAS DE UN MISMO PROBLEMA

El concepto de la pobreza crónica surge de las investigaciones sobre la dinámica de la pobreza (Bane & Ellwood, 1986). Por tanto, se presenta como una crítica a la conceptualización de la pobreza como un término absoluto y generalizado. Su mayor aporte es la incorporación del elemento de la

and “medición”, “exclusión social”, “exclusión social” and “pobreza”.

temporalidad, y metodológicamente se refleja en el análisis longitudinal del fenómeno.

La pobreza crónica no cuenta con una definición de consenso general a pesar de que se ha ido conformando y complejizado de acuerdo al avance de las investigaciones en la materia y su introducción en la implementación las políticas públicas (Lomelí, Foust & Tetreault, 2016). Su definición incluye los componentes contextuales y multidimensionales que llevan a carencias y privaciones severas durante un periodo prolongado o permanente en la trayectoria de vida de un individuo o de un hogar. (Bane & Elwood, 1986; Hulme, Moore & Shepherd, 2001; Bird & Shepherd, 2003; Cabaniss & Fuller, 2005; Tiwari, 2007; Berenger et al, 2009; Banegas & Mora, 2012; Bowles *et al*, 2013; Israeli & Weber M., 2014).

A pesar de la aportación teórica del concepto para medir la exposición en el tiempo de la pobreza en el individuo, existen retos importantes en la operacionalización del concepto. Esto se debe a que para determinar si un individuo u hogar se encuentra en pobreza crónica es necesario contar con información longitudinal con datos socioeconómicos que den seguimiento a las mismas personas por periodos extensos y consecutivos de tiempo. Este tipo de información necesita una inversión considerable por lo que, como se verá más adelante, son pocos los países que llevan a cabo la recopilación de este tipo de datos. La mayor parte de los ejemplos de encuestas y bases de datos de este tipo provienen de EUA, Francia y Reino Unido. Con el auge de la evaluación y diseño de políticas públicas de combate a la pobreza, en particular los programas sociales de transferencias condicionadas, ha recobrado la discusión sobre la necesidad de contar con

información longitudinal que permita seguir a la población objetivo en el tiempo.

La exclusión social resulta un enfoque adecuado para el estudio de la pobreza y las desigualdades al brindar un marco analítico que responde a los cuestionamientos principales sobre la pobreza crónica con respecto a su origen, sus procesos de reproducción continua y el impacto del contexto donde se desarrolla. Como enfoque privilegia el análisis de los procesos de generación y acumulación de desventajas en las dimensiones sociales, culturales, políticas, económicas y territoriales en las que se desenvuelven los individuos. Sin embargo, el propio concepto y su uso generan ciertas polémicas.

El concepto de exclusión social surge desde la política pública, con la publicación del informe “*Les Exclus*” por René Lenoir en 1974, para identificar a los individuos no beneficiados por el estado de bienestar francés (Silver, 1995). El origen del concepto, a partir de las investigaciones sobre política pública, llevó a un análisis crítico de su uso que permitió definir las dimensiones y características que lo conforman. El privilegiar las dimensiones contextuales y relacionales del bienestar hizo posible superar el enfoque residual e individual con el que se estudiaban las desventajas sociales y a la pobreza crónica.

Algunos autores (Duffy, 1995; Burchardt, Grand & Piachaud, 2002) definen la exclusión social como la imposibilidad de participar en actividades clave de la vida social, política y económica de sus comunidades, por lo que se advierten procesos de negación de la ciudadanía (Commins, 2004). La forma en que se analizan y conciben estos procesos de exclusión y negación, así como la interpretación de sus

resultados, como son la pobreza y la desigualdad, dependen tanto del enfoque académico desde el cual se aborda, así como del contexto social y cultural en que se generan (Mascareño & Carvajal, 2015; Silver, 2015).

Desde sus inicios, su conceptualización ha sido ampliamente discutida en el ámbito académico. Algunos críticos señalan la poca claridad en la definición del concepto al no existir un consenso generalizado sobre el mismo (Parent & Lewis, 2002; Daly & Silver, 2008). Otros argumentan que se trata de un meta-concepto, es decir, que pretende conjuntar las distintas formas de desigualdad en un solo concepto y por lo tanto disfraza los diversos procesos que generan cada una de esas desigualdades (Karsz, 2000; Parent & Lewis, 2002; Borooah, 2010). Silver (1995) señala que el uso generalizado del término para identificar cualquier fenómeno de desigualdad pone en riesgo su potencial explicativo al sobre-simplificar los procesos. Kumar (2011) agrega que el concepto debe ser utilizado con cautela, recordando que antes de utilizarlo se debe reconocer la complejidad de los procesos de generación de desventajas en el acceso a oportunidades, derechos y recursos de acuerdo a cada contexto. Otras críticas señalan que el concepto de exclusión social es en sí paradójico, ya que les resulta imposible que un individuo quede estrictamente fuera de la estructura social (Castel, 2010; Karsz, 2000).

Castel (2010), los procesos que generan desigualdad y pobreza se deberían denominar como “desafiliación”, al tratarse de poblaciones que no se encuentran afiliadas a las estructuras de protección social ligadas al trabajo asalariado, lo cual disminuye la protección de estas personas ante los riesgos sociales. Lo que da forma a la pirámide del orden

social de acuerdo a la capacidad individual o grupal para enfrentar los riesgos (Castel, 2010). Por su parte Karsz (2000) prefiere utilizar el concepto de “aislamiento social” para referirse a aquellas personas con mayores desventajas y que sufren las mayores desigualdades al no estar insertas en los procesos de desarrollo social.

La crítica en América Latina respecto a si la exclusión social aporta algo nuevo al estudio del bienestar se ha abordado históricamente desde la conceptualización de “marginalidad” (Cortés, 2006; Saraví, 2007). Término que hace referencia a las personas no incluidas en el proceso de desarrollo.

El estudio de la exclusión social ha llevado a analizar las distintas formas en que se expresan las desigualdades. Autores como Mascareño y Carvajal (2015) y Hickey y Du Toit (2007) proponen evitar la concepción dicotómica dentro-fuera, exclusión-inclusión para reconocer la multidimensionalidad de los fenómenos; tales como los diversos niveles de inserción a la sociedad y el contexto en el cual aparecen las desigualdades y su dinámica. Lo anterior, implica reconocer que la exclusión social se manifiesta de diferentes formas de acuerdo a la estructura e interacción de las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales en la vida diaria de cada individuo, hogar, comunidad y unidad de análisis a definir.

El concepto de exclusión social y su uso como enfoque para el estudio de la pobreza, la pobreza crónica y las desigualdades, aporta un amplio marco teórico que permite profundizar en la comprensión de la complejidad de las interacciones sociales. Lo cual podría deberse a que tanto la exclusión social (Kumar, 2011; Silver, 2015) como la pobreza

crónica (Bhide & Mehta, 2004; Mitlin, 2005; Shepherd & Brunt, 2013) dependen del contexto sociocultural particular. Algunas de estas dimensiones y teorías utilizadas para explicar distintos tipos de desventajas sociales son: i) teoría de clubes (Kabeer, 2000; Burchardt, Grand & Piachaud, 2002;), ii) la teoría de género y sus intersecciones (Kabeer, 2000), iii) la teoría del ciclo de la vida (Vandecasteele, 2011), iv) teoría del sistema de bienestar (Silver, 1995), el marco analítico de la ciudadanía (Commins, 2004).

La principal diferencia entre el concepto de pobreza crónica y el concepto de exclusión social se ubica en el acercamiento que tiene cada uno para el análisis de las desventajas y privaciones. La exclusión social centra su atención en los procesos, mientras que la pobreza crónica en la exploración de las características de los resultados de estos procesos.

Paradójicamente, una de sus principales similitudes es que ambos conceptos pueden ser utilizados para identificar a los individuos más desaventajados de la sociedad; es decir, en contextos europeos, principalmente el inglés y el francés, los excluidos sociales son identificados como los pobres (Castel, 2010)⁴.

Lenoir señala como excluidos a la población que no era beneficiada por el sistema de bienestar francés. Para él,

⁴ Cabe señalar que los pobres son excluidos de distintas formas, en distintas dimensiones y que no todos los excluidos son pobres, dado a que los procesos de exclusión se hacen presentes en otras dimensiones más allá de las económicas y materiales. Incluso existen procesos en que las personas con más ventajas y no pobres son capaces de auto-excluirse de las experiencias y conductas sociales llevadas a cabo por el resto de la sociedad.

estos se conformaban por los inválidos físicos y mentales, los suicidas, los farmacodependientes, niños abusados, madres solteras, hogares disfuncionales, personas asociales, marginales, delincuentes, adultos mayores y otros inadaptados sociales (Silver, 1995). Por su parte, Bane y Ellwood (1986), en los primeros estudios de pobreza crónica, identifican como pobres crónicos a los hogares de personas con piel (raza) negra, a los de hogares de padres separados, a los desempleados y personas con dificultad de insertarse en los mercados laborales.

El acercamiento conceptual de ambos conceptos para permite a Amartya Sen (2000) expresar que la exclusión social es una manifestación de la pobreza al tratarse de la privación de la capacidad de participar en la sociedad y acceder a oportunidades y recursos para desarrollar sus planes de vida individuales.

A pesar de que, tanto la exclusión social como la pobreza crónica se utilizan para identificar a ciertos sectores de la población como los más desaventajados, la crítica que hace cada uno de estos a la problemática social es distinta. Lenoir critica las fallas en el Estado de bienestar, mientras que Bane y Ellwood tratan de explicar la situación de pobreza crónica desde las características inherentes de los individuos y hogares.

Ambos enfoques surgen de la necesidad de lograr una mayor profundización en los estudios de la pobreza que se han enfocado en la dimensión económica y la medición de niveles de acceso al sustento o a un bienestar mínimo, para transitar a estudios que exploran otras dimensiones, la interacción que estas tienen entre ellas y la evolución que tienen en el tiempo. Sin embargo, la pobreza crónica

tiene su principal interés en señalar la heterogeneidad que existen dentro de la pobreza con base a las carencias en la dimensión temporal; mientras que la exclusión social no se limita al análisis de las privaciones o en la caracterización de la pobreza, sino que abarca también sus causas e implicaciones, tales como el impedimento en la participación de actividades sociales, políticas y culturales (Atkinson & Hills, 1998; Sen, 2000).

Asimismo, el enfoque de exclusión social considera a la pobreza como una causa y al mismo tiempo una consecuencia de las mismas privaciones sufridas en la exclusión y que, por su cualidad contestataria ante las instituciones sociales, analiza las interacciones de elementos históricos, políticos, sociales y culturales, y los procesos de generación y acumulación de ventajas y desventajas (Room, 1999; Hickey & Du Toit, 2007; Saraví, 2007).

Es por este conjunto de similitudes y diferencias que resulta adecuado analizar la pobreza crónica desde la exclusión social. Lo que permitirá comprender los procesos de exclusión que han influido en la generación y persistencia de la pobreza crónica.

RELACIONES ENTRE POBREZA CRÓNICA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

De acuerdo a la revisión bibliográfica, los estudios de pobreza crónica se han desarrollado desde cuatro aproximaciones analíticas principales. Las cuales cuentan con sus respectivos componentes (cuadro 1).

Cuadro 1. Aproximaciones analíticas al estudio de la pobreza crónica

<i>Aproximaciones analíticas</i>	<i>Componentes</i>
Cultura de la pobreza	Valores intrínsecos a los individuos y comunidades
Dinámica de la pobreza	Utilización de líneas de bienestar Permanencia y dinamismo de la pobreza Vulnerabilidad
Trampas de la pobreza	Mecanismos de perpetuación de la pobreza Trampas Individuales Trampas Institucionales
Transmisión Intergeneracional de la pobreza	Transmisión de Privaciones y Carencias Transmisión Capitales Sociales, Culturales y Políticos

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión bibliográfica, 2017.

Desde la exclusión social se encuentra que los aportes hacia el estudio de la pobreza crónica se ubican dentro de las tres dimensiones que cubren diferentes espectros considerados para el análisis de la cuestión social. Para fines del presente documento, las dimensiones consideradas a partir de la exclusión social son la dimensión económica, la política y la social (cuadro 2).

Cuadro 2, Dimensiones de la Exclusión Social

<i>DIMENSIÓN</i>	<i>SUB-DIMENSIÓN</i>
ECONÓMICA	Dinamismo
	Privaciones y Carencias Empleo
	Desigualdad
POLÍTICA	Poder
	Inclusión
	Discriminación
SOCIAL	Orden Social
	Instituciones y normas
	Aislamiento Social
	Solidaridad

Fuente: Elaboración propia con base a la revisión bibliográfica, 2017.

Tras analizar el estado del arte de cada uno de los conceptos e identificar las aproximaciones y dimensiones dentro de su marco analítico, se genera una propuesta de incorporación de las dimensiones de la exclusión social dentro de las aproximaciones identificadas de la pobreza crónica. El marco analítico resultante propone un enfoque para el estudio de los procesos de generación, reproducción y acumulación de desventajas. El resultado se muestra en el cuadro 3.

Cuadro 3. Aproximaciones de la pobreza crónica desde la exclusión social

Aproximaciones/ Dimensión	Enfoque de la exclusión social		
	Económica	Política	Social
Cultura de la pobreza	-Carencias colectivas -Segregación espacial	-Relaciones de Poder -Barreras a la participación política -Discriminación	-Racismo -Solidaridad -Capital social -Valores sociales -Auto-exclusión
Dinámica de la pobreza	-Mecanismos de distribución de ingreso. -Precarización laboral -Acumulación de desventajas	-Incorporación adversa	-Membresías -Ruptura de la solidaridad
Trampas de la pobreza	-Estructura de acceso a oportunidades	-Capacidad de agencia -Inclusión por riesgo -Discriminación -Captura de poder	-Acaparamiento de oportunidades -Movilidad social -Membresías
Transmisión Intergeneracional de la pobreza	-Privaciones materiales y sociales.	-Relaciones de poder entre grupos -Barreras a la participación política -Discriminación -Auto-exclusión	-Acaparamiento de oportunidades

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión de la bibliografía, 2017.

Debido a la multidimensionalidad y complejidad de las categorías en las cuales se clasifican los distintos procesos de generación de desventajas, es necesario mencionar que varias de éstas tienen la misma importancia y presencia dentro de las distintas aproximaciones de la pobreza crónica.

A partir de la esquematización presentada en el cuadro 3, se aborda con mayor detalle en los siguientes apartados cada una de las aproximaciones utilizadas para el estudio la pobreza crónica desde la exclusión social.

Primeramente, se define el concepto al cual hace referencia cada una de estas aproximaciones y se enuncian algunos de los trabajos que se han desarrollado a partir de éstas y sus resultados, posteriormente se analizan estas aproximaciones y sus trabajos desde la exclusión social. Esto permite apreciar las carencias explicativas de cada una de las aproximaciones de la pobreza crónica y por lo tanto incorporar la exclusión social y sus dimensiones para analizar los procesos que han causado dicha pobreza crónica.

CULTURA DE LA POBREZA

A pesar de que la cultura de la pobreza no es una aproximación que provenga propiamente desde y para los estudios de la pobreza crónica, ésta ha sido un concepto utilizado para explicar la existencia y persistencia de la pobreza. De ahí que la cultura de la pobreza es una aproximación que permite analizar la problemática social desde el enfoque de la pobreza crónica y de la exclusión social.

El origen del concepto de cultura de la pobreza, o también nombrada como sub-cultura, se puede encontrar en los

trabajos de Oscar Lewis en la década de los años cincuenta⁵ (Branch & Scherer, 2013). Se refiere a un sistema de valores e interacciones interpersonales en el que se encuentra un sector amplio de la población que trasciende lo espacial y las privaciones materiales, y que se transmite de una generación a otra (Lewis, 1996); donde el sistema de valores al que se refiere es diferente al considerado como al del resto de la cultura nacional (Branch & Scherer, 2013)⁶.

Es por esto que el aporte que el concepto hace tanto a la pobreza crónica como a la exclusión social se centra en una visión profunda y sistémica de la pobreza. Sin embargo, la exclusión social argumenta en primera instancia, que los procesos que contempla dicha visión son contextuales e históricos, mientras que la pobreza crónica critica al concepto argumentando que, dado a que hay diversos tipos de pobreza, no puede atribuirse de tal manera una cultura a un grupo tan grande y diverso (Bane & Ellwood, 1986).

Dentro de los trabajos más próximos al origen del concepto de cultura de la pobreza se encuentra el reporte Moynihan de 1965, que identifica como causa de la pobreza a la dependencia de la población negra urbana de la ayuda gubernamental, la condición de las madres solteras, el

⁵ Ver: *High Sierra Country*, 1955. *Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty*, 1959; *Life in a Mexican Village*, 1951; *The Children of Sanchez, Autobiography of a Mexican Family*, 1961.

⁶ Resulta interesante señalar que el origen del concepto de cultura de la pobreza fue considerado igualmente contestatario, tal como lo es el concepto de exclusión social. El gobierno mexicano reaccionó con gran disgusto ante los trabajos de Lewis, señalándolo de ser espía estadounidense (Gutmann, 2009), mientras que otros como Rosario Castellanos argumentaron a favor del trabajo Lewis ya que este “lesiona el decoro de México” (Gutmann, 2009); es decir, fisura paradigmas sociales dando paso a la objetividad.

desempleo y los valores “regresivos” presentes en la mayoría de los individuos en pobreza. En 1994, Herrnstein y Murray (en Branch & Scherer, 2013) vincularon a la pobreza con un bajo desempeño académico debido a influencias culturales en los hogares, llegando incluso a relacionar el nivel de inteligencia a factores genéticos y raciales. Ambos trabajos pueden ser identificados como interpretaciones “individualistas” de la cultura de la pobreza⁷.

Las interpretaciones estructurales de la cultura de la pobreza, por lo general, concuerdan en la explicación de las privaciones como causa de una falta de acceso a oportunidades y resultados de procesos económicos (Shek, 2004, en Davis, 2010). Al respecto, desde la disciplina económica existen antecedentes de teorías que tratan de explicar la existencia de la permanencia de la pobreza en sectores específicos de la población desde una perspectiva estructural.

Por mencionar un ejemplo influyente, en la década de los cincuentas, Arthur Lewis (1954) propuso el modelo de mano de obra ilimitada o modelo de sectores duales, en el cual asume la existencia de dos sectores en los mercados de trabajo y propone que la población en pobreza crónica

⁷ La investigación más citada sobre las atribuciones de la pobreza es el trabajo de Feagin (1992) “Poverty We still believe that god helps those who help themselves” *Psychology Today*, 6, 101-129. Existen tres clasificaciones de atribuciones a la pobreza. Las explicaciones de tipo “individualista” son aquellas que atribuyen las causas de la pobreza a características intrínsecas a las personas pobres y las señalan como responsables de su propia condición. Las explicaciones “estructurales” privilegian las estructuras económicas y sociales. Las explicaciones “fatalistas” identifican como causas a factores y actores fuera del control humano y social, por lo tanto, imposibles de cambiar mediante política pública.

pertenece a un sector económicamente “atrasado” con bajas tasas de productividad y rendimientos en comparación con un sector “moderno”, y que, a medida que aumente la industrialización y modernización de la economía de un país, el sector moderno incorporará a la población en el sector atrasado, lo que reduciría diferencias en el ingreso y el nivel de pobreza (Román & Valencia, 2012).

En efecto, el modelo de sectores duales brinda una explicación económica sobre las diferencias de ingreso en la población, sin embargo, no los relaciona con estructuras sociales ni con relaciones de poder, dejando de lado la importancia de las barreras sociales que impiden a los trabajadores de un sector ingresar en el otro.

Por otra parte, a diferencia de estas primeras aproximaciones sociológicas y económicas, la pobreza crónica y la exclusión social utilizan de formas diferentes el marco teórico de la cultura de la pobreza.

Los estudios sobre pobreza crónica se sirven del enfoque de la cultura de la pobreza para analizar a la población que no puede salir de esta situación. Las características de los individuos son en sí mismas parte sustancial del obstáculo que los mantiene en pobreza. De ahí que la pobreza crónica no presenta un marco analítico para analizar las relaciones y procesos causales de la pobreza crónica, al ser un enfoque más descriptivo.

Desde la exclusión social, la cultura de la pobreza resulta un concepto muy utilizado por la escuela estadounidense que, por lo general, parte de un análisis socio-espacial en el que se describen los espacios geográficos donde se concentra la población con mayores privaciones, que comparten

características étnicas y culturales. Lo que es conocido como el análisis de la guetización (Silver, 2015).

Sin embargo, el análisis del gueto no siempre puede ser utilizado para estudiar a todas las personas en pobreza, ya que la población en pobreza crónica tanto puede encontrarse geográficamente concentrada, como puede estar dispersa en el territorio. A pesar de esto, permite analizar el vínculo entre el lugar de residencia y los procesos de la generación de desventajas y pobreza (Buck, 2002), que para la exclusión social darán pie a fenómenos como la auto-exclusión y la inclusión adversa.

La exclusión social, al estudiar la cultura de la pobreza, tiene la capacidad de enfocar la investigación en múltiples aspectos sociales, más allá del estudio de los más desaventajados y más pobres. También analiza la participación de los no pobres, y a los que se podrían considerar con pocas carencias o carencias en niveles intermedios, en la generación de las desventajas.

Estos grupos poseen y comparten diversos recursos que les permiten auto-excluirse y adquirir bienes y servicios de mayor calidad directamente del mercado, sin necesidad de utilizar los bienes y servicios provistos por parte del Estado. Lo anterior tiene como consecuencia el debilitamiento de la solidaridad en la sociedad y directa e indirectamente en el detrimento de la cobertura y calidad de los servicios públicos (Barry, 2002).

De ahí que la exclusión social pueda ser vista como algo más allá que las barreras que impiden la movilidad social. Esta puede entenderse como el acceso diferenciado a servicios públicos que tiene como consecuencia la segregación espacial de la población y de las interacciones económicas, políticas y

sociales entre los grupos. Esto reduce los espacios en donde se comparten experiencias colectivas, preocupaciones y sentimientos de fraternidad entre los individuos que lleva a una pérdida del interés sobre lo público y lo social. En términos de política pública esto se traduce en vínculos débiles o incluso inexistentes entre la población vulnerable y las instituciones, ya que su dirección se encuentra en manos de personas y grupos con poco contacto y conocimiento de los problemas y las desventajas sociales (Dubet 2015; Barry, 2002; Kaztman, 2001).

De esta manera, el enfoque de la exclusión social permite no solo identificar las características y valores dentro del grupo de individuos identificado como pobre, sino que también permite analizar los procesos de profundización de las carencias de los individuos y hogares en pobreza mediante el desgaste de las relaciones sociales entre ellos y otros grupos sociales con más ventajas (González de la Rocha & Villagómez, 2005).

Otra forma en que la exclusión social se acerca al concepto de la cultura de la pobreza es a partir del estudio de la institucionalización del orden social, a través de la construcción y reproducción de identidades vinculadas con una función colectiva e históricamente determinada, es decir, a partir de su cultura. Estos roles asignan al individuo una posición dentro de la sociedad que se manifiesta en comportamientos, acciones y responsabilidades que deben de asumir (Abe, 2010).

El estudio de los roles culturales, desde el enfoque de la exclusión social, permite analizar las desigualdades entre individuos de características aparentemente similares, pero con cualidades provenientes de la construcción social que

condicionan el comportamiento de los individuos para ser aceptados como miembros de la sociedad, como son el género (Abe, 2010). Esto permite analizar algunos de los determinantes de las desventajas y su acumulación a lo largo del curso de vida de cada individuo (Walsh, Scharf, & Keating, 2017; Commins, 2004; Levitas, 2006; Saraví, 2007; Pirani, 2013; Bäckmand & Nilsson, 2011; Berman & Phillips, 2000; Vandecasteele, 2011).

DINÁMICA DE LA POBREZA

Las primeras aproximaciones para el estudio de la pobreza crónica se registran a partir de observar la dinámica de los ingresos y su relación con las necesidades de una sociedad (Rodgers & Rodgers, 1993). Estas observaciones dieron pie al surgimiento de las hipótesis que sostienen la existencia de más de un tipo de pobreza, derivado de las críticas a la cultura de la pobreza o el *underclass* y su vínculo con la pobreza, lo cual se consideraba como el paradigma dominante (Lillard & Willis, 1978; Bane & Ellwood, 1986; Rodgers & Rodgers, 1993).

Por lo tanto, se argumenta la presencia de una pobreza permanente y otra transitoria; lo que motivó al desarrollo de investigaciones centradas en el análisis de la temporalidad y dinámica de los tipos de pobreza de acuerdo a sus periodos de duración, conocidos como los *spells*⁸ (Bane & Ellwood, 1986).

⁸ Donde *spell* se define como “el periodo en pobreza, que inicia en el primer año (de observación) en que el ingreso se encuentra por debajo de la línea de pobreza después de haber estado por encima de éste, y que termina cuando el ingreso que se sitúa por encima de la línea de pobreza de manera posterior a haber estado por debajo de ésta”

Otro de los paradigmas que enfrenta el surgimiento de los estudios de la pobreza crónica, desde esta aproximación, se encuentra en el enfoque del “hombre representativo”, el varón en edad de trabajar (Lillard & Willis, 1978), lo cual fue contra argumentado por Bane y Ellwood (1986), ya que comprenden a la pobreza como “un concepto que se aplica a la familia, y las membresías de la familia cambian”. Es por esto que aportan al estudio de la pobreza la consideración de la diversidad de la composición de los hogares, sobre todo aquellos que no tienen a un jefe de hogar y proveedor masculino.

El análisis de Bane y Ellwood (1986) se basa en el uso del panel de estudio de dinámicas de ingreso en EUA (PSID por sus siglas en inglés) en el periodo 1970-1982. A partir de este, determinan que son pocas las familias con dificultad de mantener un ingreso permanente por arriba de la línea de la pobreza de manera constante, por lo que padecen periodos o *spells* de distinta duración.

Rodgers y Rodgers (1993) proponen que la mayor parte de la pobreza es transitoria y dinámica. Mediante una metodología que incorpora valores de consumo, ingreso y proporción de pobreza en varios periodos utilizando datos del PSID en el periodo 1968-87, distinguen a una población que entra y sale de la pobreza y otra que se mantuvo con ingresos por debajo de la línea de pobreza durante todo el periodo, con una considerable correlación con hogares con jefes de hogar afroamericanos y sin educación terminada.

(Bane y Ellwood, 1986); es decir, periodo en que un hogar o individuo se ubica por el ingreso debajo de la línea de pobreza y que termina cuando se ubica por encima de ésta.

Estos autores observan que el alcance del análisis de la pobreza crónica requiere transitar hacia una comprensión de sus causas, ya que se argumenta que la existencia de distintas pobrezas se debe a causas distintas -para lo cual se proponen identificar variables consideradas como determinantes.

Entre los determinantes que se han propuesto están, por ejemplo, para el caso de China, Jalan y Ravallion (2000) encuentran que algunos de estos son vivir en lugares remotos y serranos, con un transporte limitado, un cierto nivel de infraestructura rural, el origen étnico, el analfabetismo, el hambre, la salud, la relación con el partido comunista chino entre otros (Jalan & Ravallion, 2000).

Para otros autores, las causas de la pobreza crónica son un resultado del ciclo de vida “...discriminación, violencia, inseguridad, la transmisión a través del aislamiento o de la incorporación adversa social, cultural y económica, con consecuencias psicológicas” (Hulme *et al.*, 2001). Es decir, un conjunto de elementos y dimensiones contextuales e históricos, que van más allá de las carencias en ingresos o componentes.

Las causas de la pobreza crónica se vinculan, primeramente, con la incapacidad de mantener un ingreso superior a la línea de la pobreza por un periodo prolongado, incluso a lo largo de la vida. Sin embargo, resulta necesario observar la dinámica de la pobreza desde el enfoque de exclusión social, el cual puede aportar al estudio de causas, a través del análisis de las relaciones causales dentro de los contextos políticos, económicos y sociales que enmarcan los ciclos de vida de las personas.

A partir del análisis de la sociedad salarial, que es caracterizada como una sociedad en crisis, ya que presenta un proceso de generación de desigualdades debido a la vinculación que tiene el trabajo con la garantía de los derechos de los ciudadanos, Saraví (2007) propone analizar, dentro del curso de vida de los individuos, los procesos de acumulación de desventajas los cuales pueden ser sincrónicos o diacrónicos. Donde los últimos están estrechamente relacionados con las desventajas a lo largo del ciclo de vida (p.36) y los sincrónicos se refieren a las “situaciones en que una desventaja puede disparar simultáneamente otras” (p.35). Esta visión es un aporte al estudio de los procesos y la temporalidad en su uso como un elemento clasificador del tipo de desventajas.

Otros autores como Kaztman (2001), igualmente centran su análisis en el ámbito económico y salarial. El autor analiza el impacto que ha tenido el cambio del modelo de acumulación y producción desarrollado a partir de la década de los ochentas y que ha fomentado la evolución de los procesos de especialización y diferenciación de empleos dentro de los mercados de trabajo, disminuyendo el acceso a servicios públicos vinculados con las ocupaciones laborales. Este proceso ha debilitado las relaciones laborales y salariales, y ha repercutido en la fractura de los lazos sociales (Saraví, 2007).

Los efectos de esta fractura profundizan las carencias y desventajas de los más pobres al debilitar la interacción social establecida dentro de la comunidad, que históricamente han servido como base de sistemas informales de protección social. El resultado es una disminución de la efectividad de los mecanismos de adaptación y protección con los que

podrían contar individuos y familias pobres (González de la Rocha & Villagómez, 2005).

Además de los ingresos, el papel del empleo asalariado se relaciona con los derechos y servicios que el acceso a éste brinda, y dependen de la forma y términos en que los sujetos son incluidos en una relación laboral. Por lo tanto, se debe centrar la atención a las formas de las relaciones laborales y los procesos de interacción vinculados a ésta. La aportación de la exclusión social es señalar que, en estas incorporaciones, compiten a la par sujetos en condiciones desiguales (Castel, 2010; González De la Rocha & Villagómez, 2005; Kaztman, 2001; Saraví, 2007; Pérez & Mora, 2007), lo que resulta en una incorporación adversa (Hickey & Du Toit, 2007), también nombrada como subinclusión (Mascareño & Carvajal, 2015).

La asimetría en el nivel de acceso y garantía a oportunidades laborales y bienes públicos, fomentan la creación de grupos con una capacidad de acción diferente, que permite que los grupos con mayores ventajas puedan intervenir sobre los demás, lo que produce condiciones favorables para ellos mismos al mantener y ampliar las desigualdades en el acceso a estas oportunidades (Commins, 2004).

De esta manera, el enfoque de la exclusión social analiza la forma en que aquellos sujetos con las mayores desventajas con respecto a los demás terminan por ser los de mayores privaciones y, por lo tanto, en mayor pobreza y con menos posibilidades de salir de esta situación (Kabeer, 2000; Mascareño & Carvajal, 2015), lo que mantiene y profundiza la desigualdad entre individuos y grupos sociales (Kabeer,

2000; Pérez & Mora, 2007), es decir, dificulta la salida de la pobreza (Bourguignon, 1999).

TRAMPAS DE LA POBREZA

Las trampas de la pobreza se refieren a los mecanismos o efectos que causan la persistencia de la pobreza y las dificultades de la población para escapar de ella (Gore, 2003; Bowles *et al*, 2006). Esta aproximación representa en sí una teoría y un marco analítico para el estudio de la persistencia de la pobreza, por lo que desde la pobreza crónica ha resultado ampliamente utilizado.

Su uso surge de la necesidad de comprender la naturaleza de la permanencia de las personas en la pobreza y, a su vez contextualizar la pobreza de un hogar dentro del nivel comunitario, nacional y global (Gore, 2003). Esto es un avance sobre los estudios iniciales que entendían a la pobreza crónica solamente como la dinámica y temporalidad de los ingresos dependientes de fenómenos coyunturales que provocan la entrada a la pobreza, refiriéndose por lo tanto a una pobreza estocástica (Morduch, 1994).

La aproximación de las trampas de la pobreza contiene gran parte de la teoría de membresías⁹, el análisis a las instituciones, las desigualdades y las influencias sociales para analizar la movilidad social. La idea básica gira alrededor

⁹ La teoría de membresías describe como las influencias derivadas a la pertenencia a grupos sociales como vecindarios, comunidades o etnia influyen sobre las aspiraciones y percepciones de las personas que son parte de ellas, derivando en resultados socioeconómicos específicos poco flexibles. Para más información ver: Bowles *et al*. (2006).

del impacto que tiene el entorno institucional, cultural y social en la permanencia de la pobreza y la dificultad que presentan a las personas para escapar de ella al afectar sus decisiones y los recursos a los que tienen acceso (Bowles *et al*, 2006; Calvo & Dercon, 2013; Moore & Brunt, 2013, Shepherd & Brunt, 2013).

Los estudios empíricos revisados se concentran, en su mayoría, en analizar las trampas de la pobreza desde los niveles de acceso a la educación y el impacto del espacio geográfico (el vecindario). Lupton (2005) vincula ambos elementos en su estudio comparativo entre escuelas en distintos vecindarios. Parte de un argumento que “se espera que la escuela sea de la misma calidad para todos, incluso sin importar que los resultados no sean los mismos” (Lupton, 2005). Esto alude a la justicia Rawlsiana de igualdad de oportunidades. Por tanto que los resultados de este estudio se limitan a señalar que el contexto de la pobreza de los vecindarios y los grupos a los que los niños forman parte repercuten en la calidad de la educación que reciben.

En el aspecto geográfico, Jalan y Ravallion (2000) encuentran que las localidades rurales más remotas e incomunicadas de China son las más pobres, relacionando a la geografía con oportunidades de desarrollo y movilidad social y de ingresos. Resultados como estos llevan a Bird y Shepherd (2003) a llegar a hablar de la existencia de un capital espacial y construyen un análisis de la trampa espacial de la pobreza donde el lugar de residencia determina el nivel de acceso a oportunidades.

En efecto, los estudios a partir de esta aproximación han tenido hallazgos importantes en torno a los elementos relacionados y posiblemente determinantes de la pobreza.

Sin embargo, la teoría de membresías de Durlauf, argumenta que las preferencias y creencias de los individuos se ven influenciadas por la pertenencia a un determinado grupo (Durlauf, 2006, en Bowles *et al.*, 2006), sin analizar los procesos de conformación de los grupos sociales y las relaciones que ocurren dentro y entre estos y los individuos. Lo cual es posible desarrollar a partir de la exclusión social.

La exclusión social, dentro de sus dimensiones, contempla algunas teorías de membresías y grupos. La principal proveniente de la visión weberiana sobre las relaciones de poder y las cerraduras sociales (Burchardt, Grand & Piachaud, 2002), que se utiliza en conjunto con la conformación, funcionamiento y participación en la sociedad de las instituciones sociales que dependen del sistema de membresías, las cuales se conforman de imputaciones morales y discriminatorias (Kabeer, 2000). Este marco analítico permite ir más allá del análisis de la influencia en las decisiones de los individuos de acuerdo a su grupo de pertenencia al indagar en los procesos de generación y pertenencia a los grupos y los procesos que alteran e influyen en las decisiones intra e intergrupales.

Dentro de los trabajos empíricos desde la exclusión social, Levitas (2006) encuentra que la decisión de participar o no en actividades consideradas como clave en la sociedad inglesa, está dada en las diversas carencias de los individuos y ciertas características como la edad o el tener hijos, por lo que argumenta que “se aprende a ser pobre” (Levitas, 2006), es decir, que la relación del contexto con el individuo, y su historia de vida, influye en las preferencias de éste; lo que va más allá de las membresías a las que pertenezca.

TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA POBREZA

Un enfoque más que resulta relevante para el estudio de la pobreza crónica se centra en estudiar la dinámica intergeneracional de las vulnerabilidades y carencias. El análisis de la transmisión intergeneracional de la pobreza conlleva más allá del ciclo de vida del individuo, incorporando la dimensión demográfica al estudiar cómo la pobreza es experimentada entre generaciones (Leatherman, 2005; Begun & Sen, B, 2009; Berenger *et al*, 2009; Wagmiller & Alderman, 2009).

Se han identificado tres mecanismos a escala individuo-familia que perpetúan la transmisión intergeneracional de la pobreza. La vía de activos económicos, donde la falta de bienes financieros y económicos no permite escapar de la pobreza; la vía de la educación y el capital humano, en que la elección de los padres en la ocupación y el nivel escolar para sus hijos restringe la entrada a actividades más productivas (Begun & Sen, 2009).

Estos tres mecanismos también han sido clasificados como stock de capital financiero, material y ambiental; la segunda vía es la de la educación y el capital humano, que incluye el nivel de salud y nutrición de los padres y cómo es transmitida a los hijos, y finalmente se separa en otra vía el nivel social, cultural y de influencia política de los padres (Bird, 2007).

En cuanto a la transmisión de capital físico, los bienes transmitidos con un efecto positivo son el dinero, la tierra, el ganado, la vivienda y otros edificios, mientras que la ausencia de estos activos tiene efectos negativos, aunado a la posible transmisión de deudas, degradación ambiental o

esclavitud laboral (Shah, 2009). La segunda vía se relaciona con el concepto del capital humano, e incluye los niveles educativos, los conocimientos, las habilidades, y la salud mental y física que poseen los padres y que son susceptibles de ser heredadas a sus descendientes (Wagmiller y Alderman, 2009). La tercera vía considera aspectos sociales, culturales y políticos, como tradiciones, instituciones, normas, roles de género, valores y acceso a los tomadores de decisión (Wagmiller & Alderman, 2009; Hulme & Shepherd (2003); Moore & Brunt, 2013).

Dentro de los estudios empíricos de la pobreza crónica, algunos han optado por estudiar la transmisión intergeneracional de la pobreza desde el género y la interseccionalidad. Begun y Sen (2009) miden el impacto que tiene el nivel de salud y empoderamiento de las madres sobre el curso de vida que desarrollaran sus hijos utilizando la encuesta demográfica y de salud de Bangladesh (BDHS por sus siglas en inglés), encontrando una correlación positiva entre la nutrición, educación y nivel de empoderamiento de las mujeres en sus hogares y en sus comunidades.

Es necesario resaltar que la transmisión intergeneracional de la pobreza se lleva a cabo en una sociedad donde en paralelo también se suscita una transmisión intergeneracional de la riqueza, que incluye beneficios, privilegios, activos y capacidades. Esto tiene consecuencias en una diferenciación de oportunidades dentro de los mismos grupos etarios de una sociedad creando desigualdad (Harper *et al.*, 2003). Sin embargo, el fenómeno de la desigualdad transmitida entre generaciones no es estudiada por la aproximación de la transmisión intergeneracional de la pobreza, por lo que es

necesario recurrir a las dimensiones de la exclusión social para dar explicación a su existencia.

Desde la exclusión social, se explica esta transmisión de capitales intergeneracional que permite la permanencia de desigualdades en la cantidad de capital físico, humano y social a niveles inter e intragrupal y entre generaciones, que a largo plazo generan estructuras institucionales que sirven de soporte para mantener las desigualdades por períodos prolongados, al establecer reglamentos que definen las formas y los tipos de interacciones que tendrá cada grupo y cada individuo de acuerdo a las ventajas y desventajas que tienen en un inicio (Kabeer, 2000).

Las desigualdades tienen expresión en el ingreso y el consumo desde la infancia. Esta es determinada por el nivel de ingreso y acceso a oportunidades de los padres. El consumo influye notoriamente en la forma en que los individuos participan y se integran en las sociedades en las que viven (Atkinson & Hills, 1998). Es decir, que la forma de consumir tiene relaciones directas e indirectas con las actividades que se pueden llevar a cabo. La imposibilidad o posibilidad de realizar estas actividades les ubica en una determinada posición dentro de la estructura social y les coloca en un grupo social (Castel, 2010), dando como resultado diferentes niveles y procesos de inclusión/exclusión en el acceso a oportunidades y recursos (Clive, 2015; Mascareño & Carvajal, 2015). De esta forma vemos que existe relación entre la aproximación de la transmisión intergeneracional de la pobreza y las trampas de la pobreza por medio de la teoría de membresías.

Estas desigualdades en la capacidad de agencia y ejercicio del poder crean grupos sociales con interacciones limitadas con base en sus reglamentos internos, que tiene manifestaciones extremas como la discriminación. La discriminación tiene una amplia presencia y relación con cada una de las dimensiones de la exclusión social, y con una profunda injerencia en los procesos de ruptura de los lazos sociales (Barry, 2002).

La discriminación va a la par del sentido de pertenencia/membresía de los individuos a grupos. Estas membresías pueden ser no solo a raíz de patrones de consumo, niveles de ingreso o la pertenencia voluntaria, sino también pueden existir membresías donde la pertenencia inicia desde el nacimiento y la crianza a causa de características intrínsecas de los individuos como son el color de piel, el credo, el grupo étnico y el género, características transmitidas intergeneracionalmente de padres a hijos (Kabeer, 2000).

La discriminación puede dividirse en activa y pasiva. El análisis de los procesos de privación activa, de acuerdo a Sen (2000), son denominados así puesto que son claramente visibles en las acciones y procesos institucionales, ya sea a través del diseño e implementación leyes, planes y programas, entre otros mecanismos. En el caso de la pobreza, estos procesos suelen recaer en el discurso moral de la subclase (Levitas, 2006), así como en la reproducción de estigmas y roles culturales que generan desigualdad (Kabeer, 2000).

El análisis de los procesos de discriminación pasiva; como son el machismo, las diferenciaciones sociales debido al género, el color de piel o al tipo de empleo, aportan al estudio de la pobreza crónica un enfoque más minucioso y de comprensión etnográfica de las interacciones sociales,

debido a que hace referencia al conjunto de procesos que no son fáciles de percibir o identificar, pero que se encuentran presentes en las interacciones y expresiones sociales dentro de la vida cotidiana (Sen, 2000).

La expresión más drástica de la discriminación es el fenómeno del racismo, que consiste en la discriminación de un individuo o un grupo social de acuerdo a su color de piel, origen étnico o casta. Su análisis requiere tener en cuenta las dimensiones contextuales, históricas y relacionales, ya que esta expresión de la discriminación es distinta en cada región del planeta, lo que genera distintas desigualdades y formas de pobreza en las personas que resultan afectadas por la misma (Borooah, 2010; Chaskin, 2013).

Existe similitud en cuanto a la presencia de procesos de privación de oportunidades y recursos que enfrentan aquellos que son sujetos del racismo, lo que trae como consecuencia una mayor incidencia de la pobreza en esta población (Burchardt, Grand & Piachaud, 2002; Parent & Lewis, 2002). Al igual, esta privación ejercida recae en la libertad de participación política y social de grupos en desventaja. Lo que permite el acaparamiento de las decisiones políticas por parte de los grupos de mayor ventaja (Atkinson & Hill, 1998; Burchardt, Grand & Piachaud, 2002; Tsakiroglou & Papadopoulos, 2002; Levitas, 2006; Mascareño & Carvajal, 2015; Barooah, 2010). Lo que tiene como consecuencias la captura de oportunidades, la generación de mayor desigualdad y su reproducción (Pérez & Mora, 2007).

Estas desigualdades permiten la subordinación de los más desaventajados por parte de los grupos e individuos de mayor capacidad de ejercer el poder, lo que les permite beneficiarse del resultado de ésta interacción (Hickey & Du

Toit, 2007). Este tipo de asimetrías se institucionalizan, volviéndose parte de la estructura política y social de manera explícita, sujetas al control y acción del Estado (Kabeer, 2000).

Es de esta forma que la exclusión social explica la generación de las trampas de la pobreza institucionales y su transmisión, por lo tanto, también explica porque existen poblaciones que permanecen crónicamente en pobreza no solo por periodos de estudio consecutivos, sino de manera intergeneracional.

RETOS METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE LA POBREZA CRÓNICA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Los dos enfoques analizados para el estudio de la pobreza y las desventajas sociales en el presente texto presentan distintos retos para su operacionalización. Los esfuerzos por superar estos retos han sido ampliamente tratados en la bibliografía especializada. Por lo tanto, es necesario enunciar cuáles son algunas de las principales aproximaciones metodológicas que se han utilizado para medir la pobreza crónica y la exclusión social.

El reto más importante para hacer observable estos conceptos es la disponibilidad de fuentes de información. En particular, fuentes de información que sean longitudinales. Los estudios empíricos de pobreza crónica iniciados en 1968 en los EUA, fueron posibles debido a la creación del PSID como parte de la política de combate a la pobreza en dicho país. Este panel ha recolectado información desde su creación hasta la fecha, dando seguimiento a seis generaciones de familias representativas estadounidenses (PSID Main Interview User Manual, 2017). Este panel es elaborado por

el centro de investigación de encuestas de la Universidad de Michigan y recopila información sobre empleo, ingresos, gastos, transferencias, vivienda, educación, información geoespacial, datos de salud, bienestar emocional, satisfacción, entre otros.

En los países europeos ha habido una larga experiencia con fuentes de información longitudinales. Sobresale la encuesta de paneles de hogares británicos (BHPS por sus siglas en inglés) efectuada por primera vez en 1991 e implementada por la Universidad de Essex. La cual recaba información sobre la composición de los hogares, la educación de los mismos, su movilidad social, salud y acceso a servicios de salud, mercado de trabajo, ingresos de diversas fuentes, entre otras variables.

Otra encuesta destacada es el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) que estudió a la población de países miembros de la Unión Europea durante el periodo 1994-2001. El panel contiene información sobre las condiciones de vida, de trabajo, de salud e información biográfica de las personas entrevistadas.

La información longitudinal para América Latina y, en general, para los países en desarrollo es escasa (Dang & Lanjouw, 2013; Vakis, Rigolini & Lucchetti, 2016). Por lo que Shepherd y Brunt (2013) proponen utilizar proxies de encuestas en torno al tema de interés, tales como salud, educación y las cuestiones pertinentes, las cuales se complementan con la generación de pseudo-paneles a partir de información transversal con métodos estocásticos (Bourguignon, Goh & Kim, 2004; Dang & Lanjouw, 2013).

Sin embargo, la severidad de las privaciones relacionada con las características del contexto no es posible considerarla

a partir de encuestas estandarizadas. Por lo que se propone agregar información recabada a partir de las historias de vida, las cuales consideran elementos que las encuestas no pueden percibir (Baulch & Scott, 2006).

A pesar de estas limitantes, países como Argentina, Chile y Paraguay han generado bases de datos con características que permiten observar algunos aspectos de la pobreza crónica. En Argentina, desde el año 2003 se implementó la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC) que se enfoca variables relacionadas con el empleo asalariado, prestaciones, desempleo, subempleo y nivel de actividad económica.

La Dirección General de Estadística y Censos de Paraguay, utiliza el mismo acercamiento utilizado por Argentina con la encuesta continua de empleo que, como su nombre indica, tiene como enfoque principal medir el nivel de empleo e ingreso de los hogares, pero se limita a visitar los mismos hogares un máximo de cinco veces para registrar los cambios de las características familiares.

En el caso de Chile, el Ministerio de Desarrollo Social lleva a cabo la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) con representación regional y nacional. Los aspectos principales que evalúa son características socioeconómicas como el nivel educativo, el acceso a vivienda, el nivel de ingreso, acceso a servicios de salud y programas sociales, así como la situación laboral de todos los miembros de un hogar.

Para México se observa la utilización de dos acercamientos distintos para estudiar la pobreza crónica en el país. Dada la escasez de paneles longitudinales, algunos generan pseudo-paneles con información obtenida de la Encuesta Nacional

de Ingreso y Gastos de los Hogares (ENIGH) con métodos estadísticos de cruce de datos que predicen la probabilidad de que un individuo continúe en pobreza en dos periodos distintos, considerando características observables como la edad de nacimiento del individuo. Un ejemplo de este método se encuentra en Pérez y Soloaga (2013).

Por otro lado, hay experiencias de estudios a partir de la construcción de paneles con datos administrativos, específicamente de programas sociales focalizados. Por ejemplo, el uso del registro de los hogares beneficiarios al Programa de Desarrollo Humano Oportunidades para analizar las trayectorias de bienestar de los hogares beneficiarios en el programa en el tiempo. Si bien, el objetivo de estos estudios se enfoca a identificar las salidas de la pobreza, en las conclusiones apuntan a un grupo, un núcleo duro de pobreza, que no ha logrado superar su condición. (Campos, *et al.* 2013; Banegas & Mora, 2012).

Sobre la generación de información para estudiar la exclusión social a partir de la década de los noventa en Europa varias encuestas integran cuestiones de pobreza y las relacionan con la exclusión social, tales como la encuesta de población y exclusión social (PSE por sus siglas en inglés), financiada por el Consejo de Investigación Social y Económico, en colaboración con las universidades de Bristol, Heriot-Watt, Glasgow, entre otras.

Algunas de las limitaciones de estas encuestas, es que suelen asumir erróneamente que la exclusión social y la pobreza son conceptos equivalentes o intercambiables (Levitas, 2006), sin considerar las especificidades que cada concepto contiene. Este supuesto ignora la naturaleza relacional y contextual de la exclusión social (Hickey & Du

Toit en Shepherd & Brunt, 2013), por lo que resulta difícil de comparar sus resultados entre los distintos contextos, sobre todo con lo que respecta a la pobreza.

Algunos de los trabajos revisados intentan superar esta limitante al crear sus propias bases de datos mediante la aplicación de encuestas en estudios de caso como Abe (2010) en un estudio en Japón. Con la desventaja de que estas encuestas presentan muestras de menor tamaño que las obtenidas por otras organizaciones, por lo que no presentan el mismo nivel de validez externa (Harvey & Reed, 1992; Cruces & Quentin, 2003; Gore, 2003; Hickey & Bracking, 2005; Bird, 2007; Corboz, 2013). Otros contemplan las dimensiones consideradas para analizar la exclusión a partir de ciertos componentes de encuestas amplias, tal como el Eurobarómetro (Pirani, 2013). Sin embargo, no consideran elementos tan importantes como los contextuales y relacionales.

Los ejemplos enunciados arriba permiten comprender algunas de las formas para resarcir las limitantes de información para la implementación del marco analítico aquí propuesto. Para esto, es necesario considerar la cualidad de las dimensiones de la exclusión social, por lo que la operacionalización debe desarrollarse con métodos mixtos, o lo que también llaman como del tipo “Q2”¹⁰ (Hickey & Du Toit, 2007) que integre los métodos cualitativos y cuantitativos.

¹⁰ Del inglés “*Quantitative*” y “*Qualitative*” que hace referencia la utilización de ambos tipos de datos

CONCLUSIONES

A lo largo del texto se argumentó que el estudio de la pobreza desde una visión dinámica puede ser estudiada a partir de incorporar elementos del marco analítico de la exclusión social en el concepto de pobreza crónica. La exclusión social permite transitar la mirada que ha estado centrada en solo medir las carencias de las personas en pobreza y su duración, hacia un análisis que incluya los procesos que han generado tales carencias y desventajas, y los mecanismos sociales y políticos que permiten que estas perduren por periodos prolongados.

La importancia de analizar la pobreza crónica desde el enfoque de la exclusión social consiste en permitir estudiar los procesos de generación de desventajas sociales fuera del ámbito de la pobreza al observar las estructuras de oportunidades y sus transformaciones, con el objetivo de mejorar el diseño e implementación de políticas públicas. El análisis de las estructuras de las oportunidades permite profundizar la comprensión de los procesos que las crean, dotando al concepto de exclusión social la capacidad de cuestionar paradigmas y estigmas presentes que han generado desigualdad y pobreza persistente.

Es por esto que, al analizar la pobreza crónica desde la exclusión social se encuentra que la complejidad de la pobreza va más allá de la multidimensionalidad y su temporalidad, llegando incluso a hacer necesario el cuestionamiento sobre la concepción de la ciudadanía y de la justicia social.

Al implementar el marco analítico de la exclusión social al diseño de políticas públicas con la finalidad de abatir la pobreza, requerirá necesariamente de cambiar el enfoque

y buscar intervenir la raíz de las causas generadoras de pobreza dentro de un contexto social y político y no sólo en fomentar el incremento de capital personal y en solventar algunas de sus consecuencias. Este es un cambio necesario que debe adoptar la política pública pues las acciones hasta ahora tomadas no han resultado suficientes para erradicar la pobreza permanente.

Por lo tanto, si el fin de una política pública es abatir la pobreza, la pobreza crónica debe considerarse como el problema principal a resolver y pues tiene como producto la existencia y reproducción de una población sub-ciudadana que no puede tener garantizados todos sus derechos sociales. En sus bases, en la raíz del problema, se deben situar y observar los procesos considerados como generadores de tal pobreza, sobre los cuales deberán centrarse las acciones y esfuerzos. La exclusión social se presenta como el enfoque idóneo para analizar estos procesos.

Como resultado de este ejercicio, las acciones a proponer para erradicar la pobreza y pobreza crónica irían más allá de la transferencia de capitales y mecanismos similares para subsanar las carencias. Por lo que, será necesario partir de los principios de solidaridad y la democracia, que eviten la generación de desventajas sociales consideradas por el enfoque de la exclusión social. De esta manera las políticas de abatimiento de la pobreza buscarían incluir a la población perteneciente a los estratos socioeconómicos más elevados y hacerlos parte de del proceso para mejorar las condiciones de vida y oportunidades de toda la población como un conjunto.

Asimismo, la exclusión social al considerar el bienestar a partir de la participación social en actividades reconocidas

como clave, para el desarrollo de la vida misma y la reproducción social, conlleva a que las políticas públicas busquen que todo individuo lleve a cabo tal participación, sin importar las carencias que podrían tener cada individuo. Lo que, en consecuencia, permitirá a su vez que tales carencias sean erradicadas.

Se reconoce que la disponibilidad de información para el desarrollo del análisis de la pobreza crónica y de los procesos de exclusión social, es generalmente escasa. Sin embargo, esto no debe de representar una barrera para la comprensión y atención de estas problemáticas, sino una motivación más para conjuntar esfuerzos interinstitucionales e interdisciplinarios debido a la propia naturaleza de la información que se necesita. La generación y el análisis de la información debe contemplar distintas dimensiones y niveles de agregación, contemplando siempre el contexto social, económico, político y cultural de los hogares e individuos y la relación entre cada nivel de desagregación.

En México, es indispensable la aplicación del enfoque de la exclusión social en el estudio de la pobreza, debido a los elevados niveles de desigualdad, los cuales han superado por mucho a los considerados como tolerables, lo que repercute en la validez de los conceptos de democracia y ciudadanía, y las consecuencias que estos tienen sobre el bienestar de todos y cada uno de nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- Abe, A. (2010). Social Exclusion and Earlier Disadvantages: An Empirical Study of Poverty and Social Exclusion in Japan, *Social Science Japan Journal*, 13(1), pp. 5-30.
- Atkinson, A. & Hills, J. (1998). Exclusion, Poverty and Unemployment. En *Exclusion, Employment and Opportunity*. Centre for Analysis of Social Exclusion. London School of Economics.
- Bäckmand, O. & Nilsson, A. (2011). Pathways to Social Exclusion - A Life-Course Study, *European Sociological Review*, 27(1), pp. 107-123.
- Bane & Ellwood. (1986). Slipping into and out of Poverty: The Dynamics of Spells. *The Journal of Human Resources*, Vol. 21, No. 1 (Winter, 1986), pp. 1-23.
- Banegas, I. & Mora, M. (2012). Transferencias condicionadas y reducción de la pobreza en México: Entre lo real y lo imaginado. *ERLACS*, (93), pp. 41-60.
- Barry, B. (2002). Social exclusion, social isolation and the distribution of income, en John, H., Grand, J. & Piachaud, D. (eds). *Understanding Social Exclusion*, London: Oxford University Press. Introduction, pp. 13-29.
- Baulch, B. & Scott, L. (2006). *Report on CPRC workshop on Panel Surveys an Life History Methods*. Chronic Poverty Research Center
- Begum, S. & Sen, B. (2009). Maternal Health, Child Well-Being and Chronic Poverty: Does Women's Agency Matter?, *The Bangladesh Development Studies*, 32(4), pp. 69-93.

- Berenger, V. Calderónl, C. & Celestini, F. (2009). Modelling the Distribution of Multidimensional Poverty Scores: Evidence from Mexico. *Estudios Económicos*, 24(47), 3-34.
- Berman, Y. & Phillips, D. (2000). Indicators of Social Quality and Social Exclusion at National and Community Level. *Social Indicators Research*, 50(3), pp. 329-350.
- Bhide, S., & Mehta, A. (2004). Chronic Poverty in Rural India: Issues and Findings from Panel Data, *Journal Of Human Development*, 5(2), 195-209.
- Bird, K. & Shepherd, A. (2003). Livelihoods and Chronic Poverty in Semi-Arid Zimbabwe, *World Development*, 31(3), 591-6010.
- Bird. K. (2007). The intergenerational transmission of poverty: An overview. *Overseas Development Institute Working Paper 287*
- Borooah, V. (2010). Social Exclusion and Jobs Reservation in India, *Economic and Political Weekly*, 45(52), pp. 31-35.
- Bourguignon, F. (1999). Absolute poverty, relative deprivation and social exclusion. *In Villa Borsig Workshop Series*.
- Bowles, S., Durlauf, S. & Hoff, K. (editores). (2006). Poverty Traps. *Princeton University Press*. Princeton New Jersey.
- Branch E. & Scherer, M. (2013). Mapping the intersections in the Resurgence of the Culture of Poverty, *Race, Gender & Class*, 20(3/4), pp. 246-358.
- Buck, N. (2001). Identifying Neighbourhood Effects on Social Exclusion, *Urban Studies*, (12), 2251.

- Burchardt, T., Grand, J. & Piachaud, D. (2002). Introduction, en John, H., Grand, J. & Piachaud, D. (eds). *Understanding Social Exclusion*, London: Oxford University Press. Introduction, pp. 1-12.
- Cabaniss, E. & Fuller, J. (2005). Ethnicity, Race and Poverty Among Single Women: A theoretical Synthesis. *Race, Gender & class*, 12(2), 142-162.
- Calvo, C. & Dercon, S. (2013). Vulnerability to individual and aggregate poverty, *Social Choice and Welfare*, 41(4), p.721-740.
- Campos, R., Chiapa, C., Huffman, C., & Santillán, A. S. (2013). Evolución de las condiciones socioeconómicas de los hogares en el Programa Oportunidades, *El trimestre económico*, 80(317), 77-111.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: FCE. (Prefacio y cap. XII (La exclusión, una noción tramposa), pp. 15-55, 257-271.
- Chaskin, R. (2013). *Integration and Exclusion: Urban Poverty, Public Housing Reform, and the Dynamics of Neighborhood Restructuring*. The Annals of the American Academy of Political and Social Science. 647, 237-267.
- Clive S. (2015). Social exclusion:re-examining its conceptual relevance to tackling inequality and social injustice, *International Journal of Sociology and Social Policy*, 35 (9/10), pp. 600-617.
- Commins, P. (2004). Poverty and Social Exclusion in Rural Areas: Characteristics, Processes and Research Issues, *Sociologia Ruralis*, 44, pp. 60-75.

- Corboz, J. (2013). Asentamientos and cantegriles: New Poverty and the Moral Dangers of Proximity in Uruguayan Squatter Settlements, *Latin American Research Review*, 48(3), pp. 44-62.
- Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, 12(47), pp. 71 - 84.
- Cruces, G. & Wodon Q.T., (2003). Transient and chronic poverty in turbulent times: Argentina 1995-2002, *Economics Bulletin*, Vol. 9, No. 3 pp. 1-12
- Daly, M. & Silver, H. (2008). Social Exclusion and Social Capital, *Theory & Society*, 37(6), pp. 537-566.
- Dang, H. & Lanjouw, P. (2013). Measuring poverty dynamics with synthetic panels based on cross-sections. *Policy Research Working Paper Series*.
- Dauids, Y. (2010). *Explaining Poverty: A Comparison Between Perceptions and Conditions of Poverty in South Africa*. Disertación Doctoral para obtener el grado de Doctor en Filosofía en el Departamento de Ciencias políticas de la Universidad de Stellenbosch.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*, Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno Editores.
- Duffy, K. (1995). *Social exclusion and human dignity in Europe*, Council of Europe.
- Fink, A. (2014). *Conducting Research Literature Reviews From The Internet To Paper*, Los Angeles, California, Estados Unidos: SAGE Publications, Inc.

- González De la Rocha, M. & Villagómez, P. (2005). *Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social*, X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago, Chile, pp. 18 - 21.
- Gore, C. (2003). *Globalization, the International Poverty Trap and Chronic Poverty in the Least Developed Countries*. CPRC Working Paper No. 30. Disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=1754435> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1754435>
- Gutmann, M. (2009). *El Romance de la Democracia: Rebeldía sumisa en el México contemporáneo*; trad Nora Arras. México: FCE.
- Harper, C., Marcus, R. & Moore, K. (2003). Enduring Poverty and the Conditions of Childhood: Lifecourse and Intergenerational Poverty Transmissions. *World Development*, 31(3), 535-554.
- Harvey D. & Reed, M. (1992). Paradigms of Poverty: A Critical Assessment of Contemporary Perspectives, *International Journal of Politics, Culture and Society*, 6(2), 269-297.
- Hickey, S. & Bracking, S. (2005). Exploring the Politics of Chronic Poverty: From Representation to a Politics of Justice? *World Development*, (6), 851-865.
- Hickey, S. & Du Toit, A. (2007). Adverse Incorporation, Social Exclusion and Chronic Poverty, *Working Paper 81*. Chronic Poverty Research Centre, University of Manchester.
- Hulme, D., Moore, K., Shepherd, A. (2001). *Chronic Poverty: Meanings and Analytical Frameworks*. Bristol, Reino Unido. Chronic Poverty Research Center.

- Hulme, D. & Shepherd, A. (2003). Conceptualizing Chronic Poverty. *World Development*, 31(3), pp. 403-423.
- Israeli, O. & Weber, M. (2014). Defining Chronic Poverty: Comparing Different Approaches. *Applied Economics*, 46(31-33), 3874-3881.
- Jalan, J. & Ravallion, M. (2000). Is transient poverty different? Evidence for rural China, *Journal Of Development Studies* (6), pp. 82-99.
- Kabeer, N. (2000). Social exclusion, poverty and discrimination towards an analytical framework, *IDS bulletin*, 31(4), pp. 83-97.
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos, *Revista de la CEPAL*, Núm. 75, pp. 171-189.
- Karsz. (2000). La exclusión social: concepto falso, problema verdadero. En *La exclusión: bordeando sus fronteras: definiciones y matices* / coord. por Saül Karsz, 2004, pp. 133-214.
- Kumar, V. (2011). Inequality and Exclusion: As if the System Mattered, *Economic and Political Weekly*, 46(44/45), pp. 21-23.
- Leatherman, T. (2005). A Space of Vulnerability in Poverty and Health: Political-Ecology and Biocultural analysis, *Ethos*, 33(1), 46-70.
- Levitas. (2006). The concept and measurement of social exclusion. Extract from Pantazis and Levitas (2006) poverty and social exclusion in Britain. Bristol, *The Policy Press*.
- Lewis, A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour, *Manchester School* (1463-6786), 22(2), 139. doi:10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x

- Lewis, O. (1996). The Culture of Poverty. En G. Gmelch and W. Zenner, eds. *Urban Life*. Waveland Press.
- Lillard, L. & Willis, R. (1978). Dynamic Aspects of Earning Mobility, *Econometrica*, 46(5), pp. 985-1012.
- Lomelí, F. & Tetreault. (2016). La relación entre la investigación y las políticas sociales frente a la pobreza en México. *Estudios Sociales*, 47, pp. 71-96.
- Lupton, R. (2005). Social Justice and School Improvement: Improving the Quality of Schooling in the Poorest Neighbourhoods. *British Educational Research Journal*, 31(5), pp. 589-604.
- Mascareño, A. & Carvajal, F. (2015). Los distintos rostros de la inclusión y la exclusión, *Revista CEPAL* 115, pp. 131-140.
- Mitlin, D. (2005). Understanding chronic poverty in urban areas, *International Planning Studies*, 10:1, 3-19, DOI: 10.1080/13563470500159220
- Moore, K. & Brunt J. (2013). *Introduction in Shepherd and Brunt. Chronic Poverty: Concepts, Causes and Policy*. Reino Unido. Palgrave Macmillan.
- Morduch, J. (1994). Poverty and Vulnerability, *The American Economic Review*, 84(2), pp. 221-225.
- Parent, F. & Lewis, B. (s.f.). Social Exclusion: A Useful Concept for Applied Sociology in the United States? *Journal of Applied Sociology*, 19(2), pp. 100-123.
- Pérez, J. & Mora, M. (2007). *La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada desde la exclusión social*, FLACSO, San José, Costa Rica. Pp.13-56.

- Pérez, V. & Soloaga, I. (2013). *Poverty Dynamics and vulnerability: México 2005-2010*. IARIW-IBGE Conference on Income, Wealth and Well-Being, in Latin America. Rio de Janeiro, Brazil.
- Pirani, E. (2013). *Evaluating contemporary social exclusion in Europe: a hierarchical latent class approach*. *Qual Quant* 47: 923.
- PSID Main Interview User Manual: Release. (2017). *Institute for Social Research, University of Michigan*, May, 2017.
- Rodgers, J. & Rodgers, J. (1993). Chronic Poverty in the United States, *The Journal of Human Resources*, 28(1), pp. 25-54.
- Room, G. (1999). Social exclusion, solidarity and the challenge of globalization, *International Journal Of Social Welfare*, 8(3), pp. 166-174.
- Saraví, G. (2007). Nuevas Realidades y Nuevos Enfoques: Exclusión Social en América Latina, en G. Saraví (ed.) *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires: CIESAS/Prometeo, pp. 19-52.
- Sen, A. (2000). *Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny*. Manila: Asian Development Bank.
- Sealey, (2015). Social exclusion: re-examining its conceptual relevance to tackling inequality and social injustice, *International Journal of Sociology and Social Policy*, Vol. 35 Issue: 9/10, pp.600-617, doi: 10.1108/IJSSP-05-2014-0040
- Shepherd & Brunt. (2013). *Chronic Poverty: Concepts, Causes and Policy*. Reino Unido. Palgrave Macmillan.

- Silver, H. (1995). Reconceptualizing social disadvantage: Three paradigms of social exclusion, en Rodgers, G., C, Gore & J. Figueredo (eds.). *Social Exclusion: Rethoric, Reality, Responses*, Ginebra: ILO, *Internacional Institute for Labor Studies*, pp. 57-80.
- Silver, H. (2007). The process of social exclusion: the dynamics of an evolving concept. *CPRC Working Paper No. 95*, Browne University.
- Silver, H. (2015). The contexts of social inclusion, *DESA Working paper*, No. 144, ST/ESA/2015/DWP/144, ONU, DESA
- Tiwari M. (2007). Chronic Poverty and Entitlement Theory, *Third World Quarterly*, Vol. 28, No. 1, pp. 171-191.
- Tsakoglou, P. & Papadopoulos, F. (2002). Aggregate level and determining factors of social exclusion in twelve European countries, *Journal of European Social Policy* (12), pp. 209-223.
- Vakis, R., Rigolini, J. & Lucchetti, L. (2016). *Left behind: Chrincal poberty in Latin America and the Caribbean*. Washington, DC: World Bank Group.
- Vandecasteele, L. (2011). Life Course Risks or Cumulative Disadvantage? The Structuring Effect of Social, *European Sociological Review*, 27(2), 246-263.
- Wagmiller, R. & Adelman, R. (2009). Childhood and Intergenerational Poverty The Long-Term Consequences of Growing up poor. *National Center for Children in Poverty*. Noviembre 2009.
- Walsh, K., Scharf, T. & Keating, N. (2017). Social exclusion of older persons: a scoping review and conceptual framework, *European Journal Of Ageing*, 14(1), 81-98.

*Cómo entender la pobreza crónica desde
la perspectiva de la exclusión social,*
de la colección Cuadernos de Investigación
en Desarrollo, editado por el Programa
Universitario de Estudios del Desarrollo de
la UNAM, publicado en medio electrónico
internet, formato pdf el 17 de septiembre
de 2018, tamaño del archivo 850 Kb.
El diseño de portada y la formación estuvo
a cargo de Nayatzin Garrido Franco. La
edición estuvo al cuidado de Vanessa
Jannett Granados Casas

Este volumen 18 de la colección Cuadernos de Investigación en Desarrollo analiza la relación de dos conceptos que han sido muy discutidos en los estudios sobre pobreza: pobreza crónica y exclusión social. Se rescatan los aportes de la investigación en torno al abatimiento de la pobreza y las desigualdades sociales para mostrar que el marco analítico de ambos enfoques, se encuentran relacionados en distintas aristas. La finalidad es argumentar como el concepto de exclusión social puede aportar al estudio de las causas de la pobreza crónica.

Israel Banegas es investigador en el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (UNAM). Doctor en Ciencia Social con Especialidad en Sociología por el Colegio de México. Miembro de la Red Mexicana de Investigación en Política Social (REMIPSO).

Darío Galindo González es becario del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM. Maestro en Manejo en la Zona Costero Marina por el Instituto de Ecología Pesquerías y Oceanografía del Golfo de México con especialidad en Desarrollo Social de la UNAM.

Luciano López Velásquez es becario del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM. Licenciado en Economía con especialidad en Desarrollo Social de la UNAM.

ISBN 978-607-30-0807-5



9 786073 008075

UNAM
La Universidad
de la Nación